

# TERTULIAS GARBANCERAS



BIG  
60-9  
AF  
ter

**JUAN JOSÉ LAFORET**

# TERTULIAS GARBANCERAS

JUAN JOSÉ LAFORET

Textos publicados en **DIARIO DE LAS PALMAS**,  
en la columna cotidiana:

*crónica isleña*

*Juan José Laforet*



1

Cubierta: Cuadro original de Elías Marrero.  
Titulado: «Luz de las letras grancanarias».

© Juan José Laforet.

Edición con el patrocinio de **CORB CANARIAS, S.LTD.**

Depósito Legal: G. C. 1127 - 1996

Imprime: **TEGRARTE, s.l.**

Textos, Gráficos & Arte de Telde - Tfn. 69 55 51

La Herradura - Telde - Gran Canaria

## SALUTACION

Asistí a una garbanzada de «La Casita» en Las Palmas de Gran Canaria; ahora, cuando ha transcurrido casi un año, aquella tertulia me ha quedado como un momento inolvidable. Después vinieron otras y otras. Ya se han vuelto clásicos los encuentros en «La Casita», que congregan historiadores, especialistas en óperas, artistas, intelectuales y empresarios, conforme a la más pura tradición de su gran novelista D. Benito Pérez Galdós. De todo ello Juan José Laforet da fe y deja constancia, con su buen quehacer periodístico, en el libro que ahora saludamos y que será acogido con enorme interés por todos los amigos de esta sugestiva tertulia.

Estoy informado de que próximamente nuevos proyectos culturales engalantarán a «La Casita». Con la esperanza y la inquietud por asistir nuevamente, el próximo mes de octubre, a una de sus reuniones, deseo toda clase de éxitos a esta tertulia atlántica.

**Rodrigo Borja.**

Quito, Ecuador. Septiembre 1996

## LAS «GARBANZADAS CULTURALES» DE LA CASITA

La vocación cultural, como cualquier vocación, es algo que trasciende en la realidad social, en particular cuando, por la calidad de su oferta, obtiene respuesta colectiva. Desafortunadamente, la vocación cultural no es virtud que abunde en España, ni en Canarias, pese a que si nos atenemos al índice poblacional, estas islas y en particular la de Gran Canaria, destacan claramente en dicha actividad del resto de las regiones de la Nación, con bien escasas excepciones.

Pués bien, vocación cultural es la que han demostrado Margarita González Bravo de Laguna y su

esposo, Alfredo Valdivieso Gangotena, cuando decidieron llevar a la práctica su brillante idea de organizar unas «Garbanzadas Culturales» en el Restaurante de su propiedad, LA CASITA, sito en uno de los rincones más atractivos de esta ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. La respuesta colectiva fue inmediata y así LA CASITA, una vez al mes, quedaba transformada en agradable tribuna para que especialistas invitados trataran, ante una numerosa y expectante audiencia, temas tan importantes como la educación de la mujer en el siglo XIX o el futuro del Festival de Opera de Las Palmas, mientras se deleitaban almorzando las succulentas garbanzas preparadas por el joven «Cheff» César Pérez Bello y su equipo de colaboradores, según antigua receta canaria aportada por Estela Bravo de Laguna Medina.

Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que las «Garbanzadas» se han constituido en uno de los foros de debate cultural más importantes del Archi-

piélagos en este año que empieza a periclitar. Espero y deseo que tan acertada e importante iniciativa tenga continuidad para difusión y bien de la Cultura. Colaborar a las «Garbanzadas» ha sido para mí un auténtico privilegio, que siempre agradeceré a los mentados amigos, sus promotores.

**Nicolás Díaz Saavedra de Morales.**



**TERTULIAS  
GARBANCERAS.**

## UNA ILUSTRE GARBANZADA.

Podía haberse titulado «una tertulia con garbanzos», «una garbanzada cultural», «un encuentro con garbanzos» o que se yo, pero, a la hora de la verdad, resultó ser «una ilustre garbanzada» pues, desde que, hace ya más de un siglo, un destacado personaje como Benito Pérez Galdós enalteciera la imagen de esta popular legumbre a base de tanto servir las en su mesa, lo que le valió el apelativo de «el garbancero» -que algunos suponían despectivo, pero que a Galdós en el fondo no le molestaba-, en muy raras ocasiones una sabrosa, bien servida y presentada «garbanzada» de la isla estuvo tan bien acompañada por ilustres personalidades, como la que tuve

la oportunidad de compartir el pasado martes 17 de octubre en el restaurante La Casita, organizada por ese extraordinario y humanísimo señor que es el ex embajador de Ecuador y empresario **Alfredo Valdivieso**, que iniciaba estos encuentros, que prometen ser mensuales, con una animada tertulia sobre «Cuba y Canarias hoy».

En esta ilustre y tertuliana «garbanzada» participaron el ex presidente de Panamá y Embajador en España **Aristides Royo**, el ex presidente de Ecuador **Rodrigo Borja**, el ex ministro cubano y presidente de la «Fundación de la Naturaleza y el Hombre» **Antonio Núñez**, el presidente del Cabildo de Gran Canaria, **José Macías Santana**, y el profesor **Francisco Morales Padrón**, que coordina estos días de octubre las II Jornadas «Canarias encrucijada entre continentes», iniciando el diálogo a los postres el director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, **Nicolás Díaz-Saavedra** de

Morales, que, acompañado por varios directivos de esta bicentenaria institución, subrayó, desde su experiencia reciente en La Habana, con motivo del Congreso de Centros de Iniciativas y Turismo de España, la necesidad y la oportunidad de diálogos como el que se planteaba con motivo de esta primera «garbanzada» de La Casita, máximo dada la ocasión única y casi irrepitable de contarse con la asistencia de las ilustres personalidades que concurrían al evento.

No se habló sólo de literatura cubana, con el recuerdo de la escritora Dulce María Loynaz, de las relaciones canario-cubanas, de la reorganización del asociacionismo canario en Cuba, con la constitución en 1991 de la Asociación «Leonor Pérez» -la madre isleña de José Martí-, de la recuperación de actividades como la romería de La Candelaria en las afueras de La Habana -suspendida en 1959 por el gobierno revolucionario-, sino que el coloquio se extendió

a terrenos empresariales, como las recientes leyes que amplían las posibilidades de inversión en zonas turísticas de la Perla de Las Antillas, e incluso políticos a raíz de las noticias emanadas de la V Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, celebrada en Bariloche, Argentina.

Esta primera «garbanzada» de La Casita resultó todo un éxito que promete continuidad tanto en los debates, como en lo gastronómico, pues rescata un plato muy sugerente y literario, y que espero, como le gustaría también al presidente de la Asociación de Viticultores y Bodegueros, Francisco Marín Lloris, Marqués de La Frontera, que estuvo presente, se riegue en alguna ocasión con caldos del Monte Lentiscal. La ciudad cuenta ya con una «garbanzada» que, si cobra auge con el tiempo, no ha podido tener un nacimiento más ilustre.

**Sábado, 21 de octubre de 1995.**

## **GARBANZADA TERTULIANA SOBRE EL SIGLO XIX GRANCANARIO.**

«La Casita» nos abrió de nuevo sus puertas para la «garbanzada tertuliana» que coordina Alfredo Valdivieso, y que este mes se ocupó, tras el interesante, novedoso y ameno comentario inicial de la doctora María del Pino Marrero Henning, de la educación de la mujer grancanaria en el siglo diecinueve. Indudablemente, pese a su aún corta vida, tan galdosiana tertulia -Pardo Bazán ya le llamaba a D. Benito «mi garbancito de oro»- se ha convertido en uno de los eventos sociales y culturales más apetecidos de Las Palmas de Gran Canarias, pues, junto con el interés de los temas y de las personalidades invitadas, a nadie cabe duda de que, en la sociedad de

infinitos medios de comunicación de masas que nos envuelve, la gran mayoría aspira a tener también una comunicación directa, interpersonal, en la que sea posible intercambiar opiniones, compartir sentimientos, sentirse solidarios en la palabra y en los gestos.

De las palabras de María del Pino Marrero dedujeron los tertulianos enseguida que, pese a todo lo que se ha dicho y escrito, el siglo XIX grancanario continúa siendo el gran desconocido, por lo que un tema como el de la educación de la mujer se formulaba como algo realmente novedoso, que nos descubría como, de un cero absoluto a principios del XIX, se pasaba en Gran Canaria a contar con las tres primeras bachilleras en 1888 y con treinta centros para la mujer al comenzar el siglo actual.

La profesora María de los Reyes Hernández Socorro aportó el dato de la presencia de treinta y cinco mujeres dedicadas a actividades artísticas a lo largo del siglo pasado, aunque siempre trataban te-

mas que los hombres dejaban de lado, como bodegones, flores, etcétera, y, por supuesto, tenían vetado el desnudo artístico por indecoroso en una mujer, destacando el trabajo de Pilar de Lugo Eduardo.

El magistrado José Joaquín Díaz de Aguilar, que rememoró la existencia de mujeres intelectuales fundamentales como Concepción Arenal, y el doctor Antonio Bethencourt Massieu, para quién estos temas había que tratarlos con sumo cuidado, sin sacarlos nunca de su contexto real, dejaron constancia de como se puede, y se debe, afrontar estos asuntos también desde la vertiente masculina. No hay que olvidar tampoco la intervención, ingeniosa y acertada, del concejal e historiador Rafael Viñes, que, en gran medida, representa el orbe de la cultura en el actual consistorio.

Otra mujer que participó desde el principio en la tertulia, cuyo debate conduce Nicolás Díaz Saavedra de Morales, fue Donina Romero, con un



largo y meditado texto en homenaje a la poetisa Rosalía de Castro, convencida, según afirmó, de que «los hombres han creído que la inteligencia sólo les ha pertenecido a ellos», aunque es algo que personalmente no comparto, pues en este país, si repasamos la historia, muchas cosas y situaciones han sido reconducidas gracias a la intervención clarividente de muchísimas mujeres.

Por mi parte aproveché esta edición mensual de la «garbanzada» para solicitar un brindis en homenaje del centenario del libro «Recuerdos de un noventón», de Domingo J. Navarro, obra fundamental y leidísima que, en octubre de 1895, vio la luz en la misma imprenta que editaba DIARIO DE LAS PALMAS -la Imprenta de La Verdad, de la calle Remedios-, y en la que ya se trataba el tema que ahora retomaba la tertulia.

**Miércoles, 6 de diciembre de 1995.**

## HOY, TERTULIA CON GARBANZOS.

La tertulia, ese encuentro humano que estimula la comunicación personal, directa, que, según algunos avezados tratadistas, ha llegado a constituir un cierto género o estilo literario, tiene en Gran Canaria una tradición que casi escala los cinco siglos últimos de la historia local.

Desde aquellas que promoviera Bartolomé Cairasco de Figueroa, las que propició Viera y Clavijo junto con los Amigos del País, o las que llenaron la pasada centuria, que fue un siglo tertuliano por antonomasia, como la de la primera botica de la isla, junto al viejo puente de piedra, las que se tenían

en los salones del Gabinete Literario, o las de la Plaza y la Alameda, mientras se disfrutaba del reconfortante paseo diario, hasta las más características del siglo que ahora culmina, entre ellas la del «Bar Polo», la tertulia ha tenido una presencia muy activa en la vida insular, y, pese a que en las últimas décadas la costumbre se había perdido, o reducido a su mínima expresión, de un tiempo a ésta parte parece que estos encuentros de opinión y, a veces, de fraternal discrepar, recuperan su pasado esplendor, aunque con algunas formas y hábitos nuevos.

Hoy, como ocurre desde el pasado octubre un lunes al mes, tendremos tertulia con garbanzos, organizada por Alfredo Valdivieso, diplomático, profesor y economista, a quién sus lazos familiares han convertido en un inquieto e ilusionado grancanario, y ofrecida por «La Casita», que ha rescatado una vieja y sabrosa receta isleña. De esta «garbanzada tertuliana» han disfrutado ya destacadas personali-

dades, los expresidentes de Panamá y Ecuador, Arístides Royo y Rodrigo Borja, catedráticos como Francisco Morales Padrón y Antonio Bethencourt Massieu, y se ha hablado de temas de interés, como el que se ha preparado para este lunes, «Consideraciones sobre la fiscalidad Canaria y la empresa familiar», que será presentado por Juan Arecibia y el debate dirigido, como siempre, por Nicolás Díaz Saavedra de Morales. Un lunes más los tertulianos, en la que ya es su «casita» del Parque Doramas, tienen la palabra para recuperar una de las más viejas tradiciones insulares, hablar y discrepar con respeto.

**Lunes, 15 de enero de 1996.**

## GARBANZADA CON ACENTO ISLEÑO.

Me parecía, como a muchas otras personas, que la tertulia garbancera mensual en «La Casita» tardaría en consolidarse e, incluso, que correría el grave peligro de fenecer, presa de la indolencia de unos y las prisas de otros, comunes en los tiempos que corren. Sin embargo, y pocas veces con tanta satisfacción, me he equivocado, pues, con el impulso decidido de ese hombre de las dos orillas atlánticas que es Alfredo Valdivieso, imbuido del espíritu de puente entre continentes con que Canarias debe y puede contribuir al encuentro en la paz y la solidaridad de pueblos amigos y hermanos, y el interés que han venido mostrando los tertulianos asiduos, los

eventuales y el de muchas personas que, de una forma u otra, ya solicitan su participación, esta confraternización en el gozo de la palabra y la idea, alrededor de una mesa atendida con la nobleza, el estilo, y el cariño que siempre identificó los ágapes insulares, se ha consolidado con mayor rapidez de lo previsto, y se la espera cada mes con interés y hasta con una brizna de impaciencia.

Hoy, en torno al «Gran Diccionario del Habla Canaria» y de su autor, Alfonso O'Shanahan, que ha cosechado éxitos gratificantes en los últimos meses, tendremos una tertulia que considero fundamental, pues si una de las primeras reflexiones de cualquier ser humano debe ser sobre sí mismo, tampoco puede olvidar plantearse su forma de comunicación habitual con los demás, las peculiaridades de su expresión oral y escrita que llegan a identificarle en el variopinto mundo en que vivimos.

En este sentido recuerdo un texto interesantí-

simo del siempre añorado amigo Celso Martín de Guzmán que, como prólogo a otra obra importante para el habla de estas islas, los «Decires Canarios» de Orlando Hernández, hace referencia al «etno-lenguaje, cultura y sociedad» de «las palabras y las cosas, su imbricación, el entretejido en la malla de la realidad histórica, y en el cuerpo vivo de la sociedad, es un elemento inmortal».

Estoy convencido que hoy, en el aroma de esos garbanzos al estilo de una vieja receta isleña, la tertulia, al plantearse y debatir acerca del habla canaria, con el interés enorme que Alfonso O'Shanahan sabrá contagiar a sus concelebrantes, constituirá uno de esos puntos de interés que justifican el que, hombres tan señalados como Manuel Alvar -autor fundamental con su «Atlas Lingüístico-Etnográfico de Canarias» (1975-1978)-, nos digan como «encontré entonces que las islas crean cultura y la proyectan».

**Lunes, 12 de febrero de 1996.**

## JORNADAS DE HISTORIOGRAFÍA REGIONAL, AGUSTÍN MILLARES TORRES.

El próximo mes de mayo se cumplirán cien años de la muerte del gran polígrafo grancanario Agustín Millares Torres. Esta no puede, ni debe ser, una más de esas efemérides señaladas de la historia isleña, que autoridades y ciudadanos acostumbran a ignorar alegremente, pues «si de bien nacidos es ser agradecidos», un pueblo generoso y consecuente recordará a quienes iniciaron el camino de lo que hoy es su realidad, y en determinada medida de su identidad.

Con enorme satisfacción he recibido la invitación para participar en la que constituirá la puerta



grande de las conmemoraciones en memoria de Agustín Millares Torres, las «Jornadas de Historiografía Regional» que, dentro de los Cursos de Invierno de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que coordina Elisa Torres, se celebrarán los próximos días 25, 26 y 27 de marzo en la Casa de Colón, con la colaboración de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, a la que Millares estuvo muy unido y de la que llegó a ser Socio de Mérito, que publicará un grueso volumen con los trabajos presentados a estas Jornadas por catedráticos, profesores y especialistas de diversas universidades de nuestro país, entre ellos Juan Pablo Fusi, Juan Antonio Lacomba, Víctor Morales Lezcano, Demetrio Castro Alfín, Eloy Fernández Clemente, Antonio Morales Moya o por el organizador de este curso, Santiago Luxán Meléndez.

Creo que esta actividad, con reconocimiento y créditos universitarios para los alumnos matricu-

lados, entre los que ya se ha despertado un enorme interés, aunque la matrícula continuará abierta durante esta semana en el Rectorado, conjuga perfectamente con el ideario de vida de Agustín Millares Torres y con la significación de la obra que legó a sus paisanos quienes, un siglo después, con actividades como estas «Jornadas», tienen la posibilidad y el deber de universalizarla, de hacerla trascendente a ese espacio tricontinental en cuyo centro se encuentra Gran Canaria.

La sociedad insular, sus instituciones, ya han mostrado su apoyo a estas Jornadas en homenaje a Agustín Millares Torres, tanto por su alto valor académico, como por recordar a quien, como ha escrito su nieto Juan Bosch Millares, «representaba en la ciudad, el espíritu, la fe, el ideal, un ejemplo vivo de lo que pueden el entusiasmo y la constancia puestos al servicio de las ideas y una enérgica y fecunda afirmación, frente al descubrimiento que existía en la

misma»; o sea, a quien trasladó a la isla un enorme y valioso sentimiento de autoestima, que hoy debe recuperar y potenciar.

Una vez más un evento destacado de la ciudad será acogido y recibido con la acostumbrada «garbanzada» de los lunes en La Casita, donde sus contertulios estarán, en su condición de anfitriones, a la altura de aquellas tertulias en las que gustaba de participar al propio Agustín Millares, junto a López Botas, Domingo J. Navarro o Amaranto Martínez de Escobar, con la incipiente Alameda y el soñado Gabinete Literario como marco.

**Lunes, 18 de marzo de 1996.**

## GARBANZADA PARA EL CENTENARIO DE UN «AMIGO DEL PAÍS».

Hoy retoma de nuevo su pulso la tertulia que, al amparo de una «garbanzada» isleña, coordina Alfredo Valdivieso cada mes, para rendir cuenta y presencia a la memoria de uno de los más destacados grancanarios de todos los tiempos, Agustín Millares Torres. Más de medio centenar de comensales, en ese espléndido rincón capitalino que ocupa «La Casita», dentro del Parque Doramas, engalanado por unas decenas de palmeras, que se plantaron cuando Millares ya disfrutaba de la plenitud de su intelecto, de su familia, de su obra, de sus inquietudes y, como no, de su biblioteca, brindarán con un vino del Monte Lentiscal, la última cosecha de «Monte Alto», que, estoy con-

vencido, el propio homenajeadó aplaudirá desde su altísimo y privilegiado «time».

En muchos grancanarios, que deben transmitir este sentimiento al resto de sus paisanos y, principalmente, a las generaciones más jóvenes, ha surgido la necesidad de evocar esos «cien años de ausencia de Agustín Millares Torres», que se cumplirán el próximo 17 de mayo; un siglo de ausencia física de un hombre que, a través de su obra múltiple y diversa, ha estado inmerso en todas y cada una de las generaciones de isleños, desde que iniciara su trabajo en periódicos tan señalados para la vida insular como «El Omnibus» o «El Canario», en los años centrales del siglo pasado, hasta nuestros días, en los que muchas empresas ofrecen su «Historia General de las Islas» como reclamo selecto.

Millares Torres, que tuvo contactos privilegiados y permanentes con muchísimas personalidades inte-

lectuales de Europa y América, como se verifica en su correspondencia, quienes elogiaron y respaldaron sus obras en más de una ocasión, fue sobre todo un polígrafo que desarrolló su labor en un ámbito regional, en el que se prestigió y en el que hoy ocupa un lugar señaladísimo. Resulta por ello acertadísimo que la conmemoración de su centenario se inicie, tras una tertulia con garbanzos al estilo isleño y un brindis con vino del Monte, con unas «Jornadas de Historiografía Regional», dentro de la programación de Invierno de la Universidad, que ha respaldado y sufragado con decisión y generosidad el Servicio Insular de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, a través de la Casa de Colón, y con las que ha colaborado la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, de la que Millares fue «Socio de Mérito», editando las ponencias que presentan destacados catedráticos de muy diversos y prestigiosos centros universitarios, como Eloy Fernández Clemente, Antonio Morales Moya, Demetrio Castro Alfín, Victor Mora-

les Lezcano, Ignacio Olábarri Gortazar o Juan Pablo Fusi Aizpurrúa, pues una figura como Millares Torres exigía que, sin mirarnos al ombligo en exceso, se aprovechara la ocasión para profundizar con rigor en estos aspectos de la historiografía que vuelven a cobrar una enorme actualidad en toda España.

Creo que el primero que estaría profundamente apenado de no poder participar en una tertulia, como la que se dará hoy en La Casita, sería el propio Agustín Millares Torres, que desde muchos cenáculos y tribunas, con su palabra ágil, inteligente y acertada, demostró siempre, como nos recordará el moderador del diálogo y director de la Real Sociedad Económica, Nicolás Díaz Saavedra de Morales, ser un «principalísimo amigo del país».

**Lunes, 25 de marzo de 1996.**

## POTAJE «SANTO»

La Semana Santa, junto a las ceremonias litúrgicas, los ritos tradicionales y las más diversas expresiones de la religiosidad popular, tiene desde hace siglos unas costumbres que han arraigado profundamente en la sociedad insular y que hoy en día, en mayor o en menor medida, aún perviven en numerosos pueblos, comunidades y familias. Digamos que son componentes de una realidad socio-cultural, de una identidad isleña, de esa expresión común que nos hace entender por cultura los modos socialmente adquiridos de pensar, sentir y actuar en los miembros de una comunidad concreta, en los que se alude al cuerpo de tradiciones que aparecen de forma



rudimentaria en el seno de un grupo humano y se desarrollan poco a poco; proceso que puede ser útil para comprender y conocer los orígenes, desarrollo y subsistencia de acontecimientos como la Semana Santa en Gran Canaria.

Entre las costumbres populares grancanarias propias de la época de la cuaresma, y en especial de la Semana Santa, de esa esperada «semana mayor» que se inicia con la luminosidad de los palmitos agitados alrededor del «Señor de la Borriquita», en la mañana del Domingo de Ramos, se encuentran algunos hábitos y especialidades culinarias, como la tradición de un buen y sobrio «sancocho» para el almuerzo del Viernes Santo, sin romper la consigna del ayuno y la abstinencia «carnal».

Sin embargo, hay quienes también recomiendan en tan señalado día un «caldo cilantro», o unas lentejas con arroz.

Entre las recetas populares isleñas me ha llamado la atención la que proponen Teresita Ruano y Antoñita González Suárez, en su libro «Recetas populares de Agüimes», editado por el Ayuntamiento de aquella ilustre Villa Episcopal, al menos lo de «episcopal» como recuerdo de pasadas grandezas que hoy se materializan en otros logros. Se trata de un denominado «Potaje de Semana Santa» o «Potaje santo», según me comentaron algunas otras personas de la Villa, entre ellas el entrañable amigo e inmenso escritor que es Orlando Hernández Martín. Como base principal garbanzos, calabaza, cilantro, ñame, papas y, para quienes sean un poquitín sofisticados, unas pasas y un trocito de canela en rama que se retirará al final. En su conjunto un plato sabroso, digno y sano, tanto para el alma en estas fechas sagradas, como para el cuerpo; pero, sobre todo, una muestra más de la idiosincracia cultural de Gran Canaria.

**Sábado, 30 de marzo de 1996.**

## SALUD Y GARBANZA.

Hablar de salud, de medicina como asunto público, de la responsabilidad que conllevan estos menesteres profesionales, creo que es algo salúfero, no sólo por la importancia de la materia en sí misma, sino por conducir a la arena del debate lo que a todos nos atañe, directa e ineludiblemente, más tarde o temprano. Si para este diálogo se escoge como marco el de una sabrosa y sosegada «garbanzada», que es legumbre de mayor tamaño y calidad que el garbanzo, y que siempre fue apreciada en Gran Canaria como alimento beneficioso, tanto para el cuerpo, como para el espíritu, mejor que mejor; quién no recuerda la de amistades, ideas,

proyectos, sentimientos, que se forjaron entorno a un buen plato, «enyesque» o tapa de «garbanzas», en cualquiera de las múltiples formas en que la sabrosa cocina insular las presenta.

Esta nueva edición de la «tertulia garbanzera» que celebra «La Casita» mensualmente, convertida ya en parlamento gastronómico y amical para el debate, la comunicación y el intercambio de ideas, preguntas e incluso , sentimientos, al proponer un tema de tanta actualidad como «la responsabilidad médica», al que se le ha dedicado recientemente unas jornadas profesionales en nuestra ciudad, me retrotrae a tiempos históricos, a siglos en los que, como asegura Domingo J. Navarro en sus «Memorias de un Noventón», «un sólo médico bastaba y sobraba para la corta clientela que tenía. La buena ciudad nunca se había cuidado de médicos y se contentaba con el que solía traer algún obispo; y si no lo traía, nadie por eso se alar-

maba». Eran tiempos en que las gentes, lejos de preocupaciones por las enfermedades con la minuciosidad de hoy, y haberlas las había, vivían, según el cronista «aferrados en que lo que está en Dios no puede faltar; es que confiaban más en sus curanderos que en los médicos», y ante estos, que eran muchos y especializados en los diversos males o dolencias, no cabía la posibilidad de exigir responsabilidades, como mucho alguna trascada que otra propinada por un pariente o, cuando no, por el propio afectado.

Creo que el debate sobre la «responsabilidad médica» en la sociedad actual, con la intervención de cada una de las diversas partes interesadas, profesionales de la salud, administración sanitaria y los ciudadanos, pues todos somos siempre pacientes potenciales, en un clima cordial, sosegado y de reflexión, como el que las garbanzadas de La Casita ya acostumbran a ofrecer, establece una oportu-

tunidad valiosa para centrar un tema del que, aclarado y encauzado, todos sacaremos un mayor provecho.

**Miércoles, 1 de mayo de 1996.**

## UNA ÓPERA TERTULIANA.

Que la gente se siente a una mesa a comer y hablar de música, de ópera en concreto, no es nada extraño en esta Isla, incluso me atrevería a afirmar que ha sido algo habitual en la vida cotidiana de la sociedad grancanaria, donde se percibe una enorme tradición musical, pues, como recoge el coordinador de los debates tertulianos, en las atractivas y esperadas, mes a mes, garbanzadas de «La Casita», Nicolás Díaz Saavedra de Morales, en su libro sobre el compositor de ópera francés, que tanto sintió el alma isleña, Camille Saint-Saens, «la inclinación musical en Las Palmas de Gran Canaria venía de antiguo y era consecuencia de aquella escuela que fue La Capilla de

Música de la Catedral de Canarias, que se había encargado de hacer música desde antes de 1514, fecha del más antiguo libro de actas del cabildo que se conserva y en el que aparecen asientos relacionados con los maestros y los mozos del Coro de la Capilla».

Ya en el siglo pasado el orbe musical insular alcanzaría una plenitud señalada con la presencia de figuras locales como Agustín Millares Torres, de quien conmemoramos estos días el centenario de su fallecimiento - con más olvidos que recuerdos; la actitud de los organismos oficiales ha sido de pena-, o de Bernardino Valle Chiniestra, que tanto hizo por la enseñanza musical en la ciudad. También sería Gran Canaria punto de paso y caja de resonancia para músicos e intérpretes, algunos con largas estancias como Saint-Saens ó el tenor Stagno, que el 5 de noviembre de 1880, a las cinco de la tarde, preinauguró el primitivo Teatro Pérez Galdós, entonces llamado Tirso de Molina, acompañado de la célebre Gemma



Bellnicioni, creadora de «Salomé», de la Fabri, del barítono Menotti y del tenor Cardinalli, dado que la apertura oficial tuvo lugar poco después con la puesta en escena de la ópera «Tosca», con la tiple Lybia Drog-sólo cobraba «50 duros» por noche pese a su enorme talento-, y el barítono Maximo Scaramella, que lograron un sonado triunfo entre un auditorio que se tenía por difícil y bien preparado. Ese mismo público que, el 31 de agosto de 1915, acompañó al cantante Enrique Caruso a una velada en los salones del Gabinete Literario, o que, en noviembre de 1916, criticó la deficiente presentación de la ópera «Aida», por la compañía del maestro Baratta, pese a las ovaciones que recibió Fidela Campiño. Pero sobre todo ello, y como escenario que conjuntó los esfuerzos e inquietudes, aparece la labor, inmensa e impagable, de la Sociedad Filarmónica, que ha llegado hasta hoy con una ilusión indeclinable que la sociedad grancanaria no puede dejar de agradecerle.

Gran canaria, como foro musical en las rutas y encrucijadas del Atlántico, afianzada en esa magnífica tradición que la señala, con actividades tan punteras como el Festival de Opera, que se celebra en estos días de la primavera, y con el que hoy los tertulianos de «La Casita» tendrán la oportunidad de compartir sus sabrosas garbanzas, el Festival de Música de Canarias o el Festival de Zarzuela, que cada otoño atrae a cientos de aficionados, cuenta ya con un futuro no solo prometedor, sino de primordial interés para el mundo musical internacional, si se logra consolidar una oferta en estructuras y en posibilidades de encuentros tricontinentales. Es por ello que la garbanzada tertuliana en «La Casita» tendrá hoy una trascendencia y un interés enormes.

**Lunes, 20 de Mayo de 1996.**

## ASEGURARSE LOS GARBANZOS.

Cuando hoy culmina, por ese paréntesis ineludible que abre el verano en casi todas las actividades humanas, un largo curso de «tertulias garbanceras» en «La Casita», iniciado allá por el mes de octubre con un atractivo diálogo con personalidades como Rodrigo Borja, Arístides Royo o Francisco Morales Padrón, que han prometido repetir muy pronto, y en las que los temas que se han puesto sobre el mantel han sido tan diversos como la realidad pujante que se ofrecía a los tertulianos, creo que el asunto que centrará el debate de hoy, «los canales de distribución del seguro: perspectivas de futuro», pese a su aridez

aparente, en especial para quienes no estamos vinculados directamente con estas materias, tienen un interés y una trascendencia enormes, pues se trata de un producto o servicio que, en el marco de una sociedad como la que nos ha sido dada, sometida a tantos vaivenes, cambios y acontecimientos fortuitos de todo tipo, no sólo nos afectan, diría, íntimamente, sino que debemos acostumbrarnos a contar con ellos a la hora de planificar la vida personal y familiar, en lo que podría denominarse como una «cultura del seguro», y eso que, personalmente, soy poco proclive a cualquier «planificación».

Hoy la tertulia, que disfrutará de la habitual coordinación de Nicolás Díaz Saavedra de Morales, podrá escuchar en sus inicios a uno de los especialistas más avanzados en el mundo de los seguros, José Estalella Gullamany, por lo que el coloquio posterior tendrá suficientes argumen-

tos para animarse; me gustaría que también se resaltara casos, como el de la Fundación Mapfre Guanarteme, en que los beneficios que generan las empresas de seguros se están invirtiendo en destacadas, útiles y eficaces actividades educativas, culturales y sociales.

Este último encuentro tertuliano de la temporada trae consigo una grata sorpresa, me refiero a la presentación que Margarita González hará de una edición facsímil de la correspondencia entre Francisco de Goya y su amigo más íntimo Martín Zapater, que constituye todo un escaparate de un capricho goyesco, inédito hasta ahora en los fondos del Museo del Prado, que podrá verse completa en próximo mes de octubre en una exposición que ya se prepara en la Casa de Colón. Todo un grato e inesperado regalo para la vista con el que «La Casita» se engalana en esta ocasión, para compartirlo con todos sus habituales

tertulianos. Creo que, al final de esta tertulia de hoy, entre una cosa y otras, y tras un brindis generoso, habrá que convencerse de la actualidad de ese dicho antiguo y popular de «asegurarse los garbanzos».

**Lunes, 17 de junio de 1996.**

**Y CONTINUAMOS UN AÑO MÁS....**

## DE «COLOQUIOS», «ENCUENTROS» Y «TERTULIAS».

Hoy comienza en la Casa de Colón el XII Coloquio de Historia Canario Americana que, desde hace casi veinticinco años, dirige el profesor D. Francisco Morales Padrón. Un cuarto de siglo en el que, la secular vinculación de las islas con América, su condición de «puente entre continentes», su carácter de «lugar de encuentro en la cultura americana y la europea», como ha señalado el venezolano Uslar Pietri, y su ubicación estratégica entre dos «nuevos mundos», pues Europa también fue un territorio novedosísimo y extraño para los habitantes y las culturas de las tierras a las que llegaron Colón y sus hombres, se ha estudiado y se ha desmenuzado pa-



ciente y concienzudamente, con la participación de grandes especialistas, profesores de muchísimas universidades y universitarios que, en el seno y la reflexión de estos encuentros, definieron su vocación americanista. En fin, una fragua de inmenso valor cultural y de acercamiento entre los pueblos, que deberá mimarse de cara al futuro.

Este acontecimiento científico, histórico y universitario ha irradiado su luz a otras actividades, como los «Encuentros» de temas iberoamericanos que tienen lugar los años en que no se celebran los «Coloquios». Recuerdo bien los del año pasado, cuando el Dr. Morales Padrón reunió a un nutrido grupo de políticos, diplomáticos y científicos de ese mundo de dos orillas atlánticas. Se que, para la próxima edición, ya tiene pergueñada alguna iniciativa de enorme trascendencia y actualidad pero, por diversos motivos -y las envidias son peligrosas-, aún no se debe adelantar.

El profesor Morales Padrón ya ofreció en 1956 un ensayo titulado «Canarias en América y América en Canarias», en el que se puede encontrar una buena parte de la raíz y el pensamiento que prendió la chispa de toda esta actividad canaria-americana que en la actualidad señala a Gran Canaria en muchísimos foros internacionales. En 1992 dirigió una obra «Canarias y América», con la colaboración de destacados profesores, investigadores y escritores, que hoy constituye un manual y una fuente de conocimiento ineludible. Todo, como dijo el cronista López de Gómara, «por ser las Islas Canarias camino para las Indias».

También, al calor de estas actividades americanistas, surgió otra inquietud, hoy una realidad consolidada que, al mediodía de este lunes 7 de octubre, inicia su segunda temporada: las Tertulias de La Casita, en las que, junto a una sabrosa y tradicional garbanzada, según una vieja receta

grancanaria, se departe sobre los más diversos temas, a través de cada una de sus sesiones. Cuando ahora se reencuentre la tertulia con americanistas, historiadores, empresarios, amigos y los tertulianos habituales, que coordina Nicolás Díaz Saavedra de Morales, junto con los promotores del evento, Margarita González y Alfredo Valdivieso, se retomará, ante todo, un foro espontáneo y amable para el coloquio, el encuentro y la amistad entre los pueblos, siguiendo el rumbo que señaló el comienzo de la Tertulia, en octubre de 1995, con la presencia de americanos distinguidos como el ecuatoriano Rodrigo Borja, el panameño Oscar Arias y el cubano José Fernández. Aquél día se habló en el español de Andrés Bello.

**Lunes, 7 de Octubre de 1996.**

## ÍNDICE.

SALUTACIÓN. ....	5
LAS «GARBANZADAS CULTURALES» DE LA CASITA. ....	7
UNA ILUSTRE GARBANZADA. ....	13
GARBANZADA TERTULIANA SOBRE EL SIGLO XIX GRANCANARIO. ....	17
HOY, TERTULIA CON GARBANZOS. ....	21
GARBANZADA CON ACENTO ISLEÑO. ....	25
JORNADAS DE HISTORIOGRAFÍA REGIONAL, AGUSTÍN MILLARES TORRES. ....	29
GARBANZADA PARA EL CENTENA- RIO DE UN «AMIGO DEL PAÍS» ....	33
POTAJE SANTO. ....	37
SALUD Y GARBANZA. ....	41
UNA ÓPERA TERTULIANA. ....	45
ASEGURARSE LOS GARBANZOS. ....	49
DE «COLOQUIOS», «ENCUENTROS» Y «TERTULIAS» ....	55

Esta crónica tertuliana se terminó de imprimir el 7 de Octubre de 1996, día en que se inauguró el XXII Coloquio de Historia Canario-Americana y una segunda temporada de las tertulias de La Casita.

